La vieja mansión de los Condes de Casa Bayona

Por el arquitecto Enrique Luis Varela.

Con este trabajo, y de acuerdo con el deseo expresado por el Director, damos hoy comienzo a una serie de investigaciones sobre las más antiguas casonas cubanas, así como descripción de las mismas, con objeto no sólo de divulgar un aspecto de nuestro pasado legendario sino, principalmente, con el de estimular a nuestra juventud estudiosa a buscar, en el análisis de lo que fué, la sinceridad de expresión de lo que vendrá.

Estudiando los sistemas arquitectónicos de la antigüedad en cualquier país y en cualquier momento de la historia, hallamos siempre un reflejo poderoso y vivo de la expresiva sinceridad que los produjo; es, por esta causa, que siempre he considerado al estudio de los estilos y sus derivados como la fuente más jugosa de donde nos ha de venir la inspiración para producir lo nuevo, lo fresco, lo original. Quizás halla algo de paradoja aquí; pero la experiencia nos enseña que hay tanta verdad en una paradoja como en un axioma.

Hay una vieja casona en nuestra Capital, una sola, que posee una gloria que nadie más posee y que nadie puede discutirle: la de haber sido compañera inseparable, como hermana mayor en edad, de la joya arquitectónica más preciada de Cuba: La Catedral de San Cristóbal de la Habana. Esa gloria pertenece a la vieja mansión de los Condes de Casa Bayona, conocida actualmente con el nombre de "casa de la Discusión", por haber sido ocupada hasta hace unos pocos años por un Diario que fué famoso durante el primer cuarto de este siglo.

Esta casa fué construída por don Luis Chacón, Gobernador Militar de la Isla de Cuba, en 1720. Pocos años después, en 1724, fué cedida a la Compañía de los Jesuítas una hipoteca que existía sobre la misma, como dote de una hija del Gobernador Chacón que profesó los hábitos religiosos.

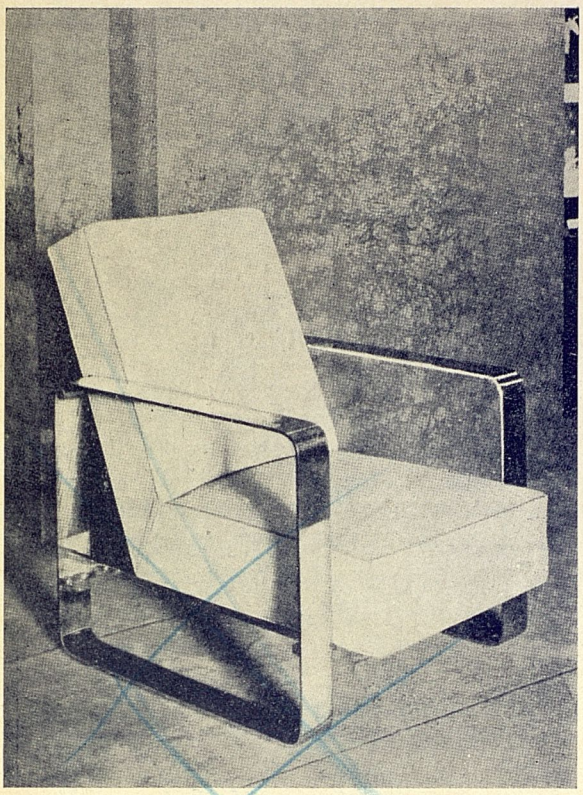
Más tarde Don José Bayona y Chacón, primer Conde de Casa Bayona, con señorío vitalicio personal en Santa María del Rosario, casado con una hija de Don Luis de Chacón, deja al morir todos su bienes y sus títulos al Convento de Santo Domingo. Pero un pariente del Conde, no complacido del testamento, pone pleito al Prior de los frailes dominicos y, aunque pierde los bienes, logra salvar los títulos. (No tengo constancia de qué cosa fuese más estimada en aquella época).

Quizás, si como consecuencia de estos últimos detalles, se forjó la leyenda, que no ha sido comprobada, de haber funcionado en esta casa los representantes de la Inquisición en Cuba. Además la cercanía de la Catedral abonaba la creencia popular. Pero lo cierto y positivo es que, desde principios del siglo pasado, fué adquirida por el Colegio de Escribanos de nuestra "siempre fidelísima" ciudad, hasta convertirse hoy en propiedad del Colegio Notarial, para cuyas oficinas se está reconstruyendo y adaptando bajo la dirección del distinguido Arquitecto Enrique Gil Castellanos.

El cariño del Arquitecto Gil a las piedras viejas y su respeto a la tradición ha hecho posible que admiremos hoy, en lo que hasta hace poco era una ruína, a una de nuestras más típicas casonas: por su aspecto exterior, por la simétrica y regular distribución de sus plantas, y por sus materiales en los que dominan la piedra conchífera, el rojo ladrillo, las típicas losas de San Miguel y las maderas preciosas utilizadas en sus ricas techumbres.

Los muebles construídos en el siglo XIX para el Colegio de Escribanos, que aún se conservan en buen estado, fueron hechos de la madera (caoba y ácana) sacada de los primitivos tabiques interiores que estaban formados por entramados de madera rellenados con tapial, y los que fueron suprimidos unos y reconstruídos de mampostería otros.

Como dato extraordinariamente singular el piso del vestíbulo o zaguán estaba formado de grandes losas cuadradas de mármol rojo sin pu-



SILLON DE METAL NIQUELADO Y CUERO.
J. ADNET.

teria prima de superior calidad, con todos los colores imaginables, rojas como el ácana y caoba, amarillos de oro como el dagame, negras como el ébano, etc., y con veteados decorativos de múltiples aspectos, competimos con las más ricas regiones del mundo. Juntamente con la exportación de maderas florece entre nosotros la industria del mueble con una amplitud y desarrollo tal, que la hacen merecedora de una superior atención por parte de las autoridades y público.

Unas vueltas por el Paseo de Martí o una visita por la calle de Angeles o Galiano o la Avenida de Neptuno, que casi en toda su longitud es una exposición permanente de muebles, comprobará nuestro aserto.

No podemos resistir la tentación de relatar una anécdota sucedida a un compatriota que deseando comprar muebles en Europa, en uno de los mejores establecimientos de París, fué llevado a un pequeño salón donde se exhibía un juego de comedor hecho con unas maderas excepcionalmente bellas por su veteado y colorido, y el vendedor francés después de ponderarle su exquisita calidad le dijo que eran maderas de Cuba.

También la relativa baratez del material que abunda mucho unido a una mano de obra esmerada que hoy tenemos, casi nos obliga a construir muebles macizos sin mesquinos enchapados, dándole superioridad al producto. Y esta superioridad se ha demostrado, no sólo en las subastas para el amueblamiento de Palacios y Residencias construídas por el Gobierno, Municipio y particulares, donde las casas del país han dejado muy atrás la producción extranjera, sino que compitiendo en los Estados Unidos, nuestros industriales han obtenido señalados triunfos.

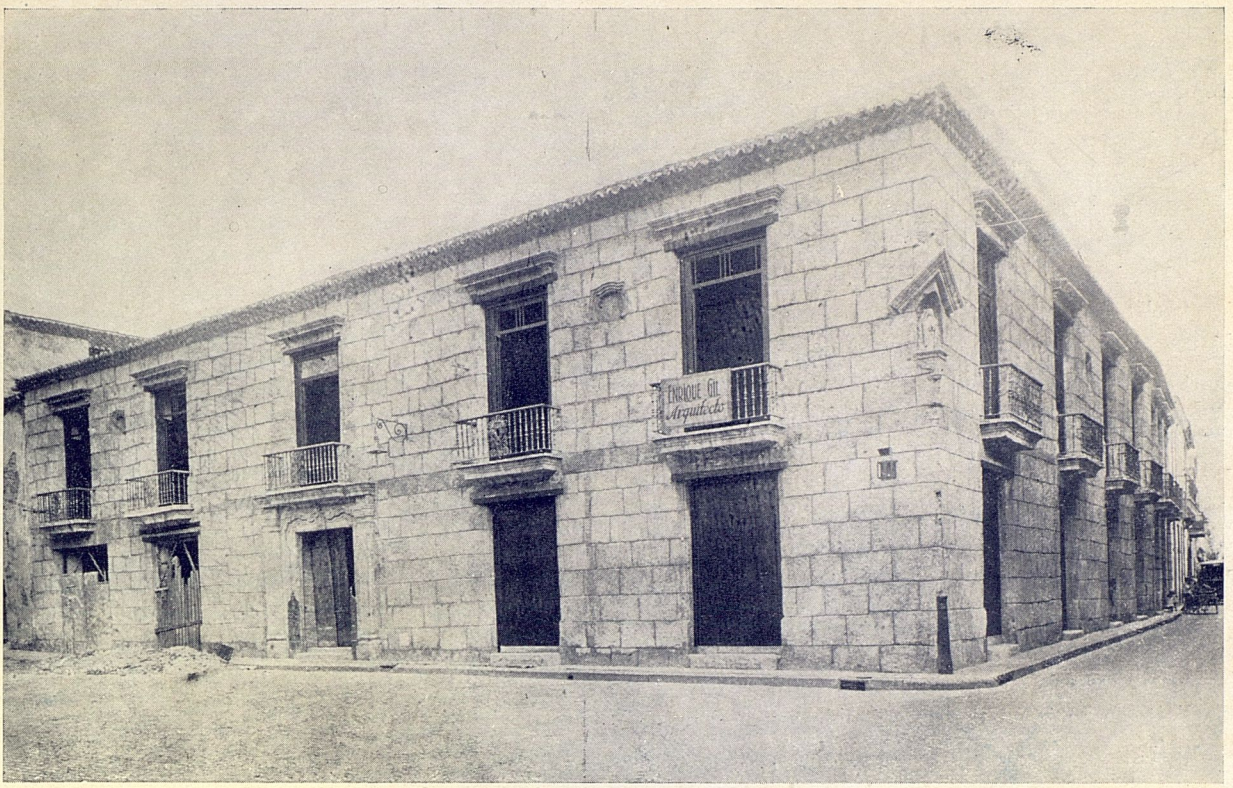
Esto nos hace pensar que las autoridades de común acuerdo con los fabricantes debieran organizar certámenes cada dos años con Salones de Exposición, que facilitaría el Gobierno, donde mueblistas y decoradores aprovechando la presencia de grandes contingentes de touristas que nos visitan en el invierno dieran a conocer nuestros avances.

Estos Salones Nacionales que podrían contener también pinturas y esculturas, serían un número más a añadir a los programas de festejos invernales, ya interesantes de por sí con las carreras de caballos, carnavales, etc., y a este respecto nadie mejor que el doctor Tirso Mesa, Mayor de la Ciudad y Presidente de la Comisión de Tourismo para la realización de la idea. A él nos dirigimos, confiando en sus grandes iniciativas.

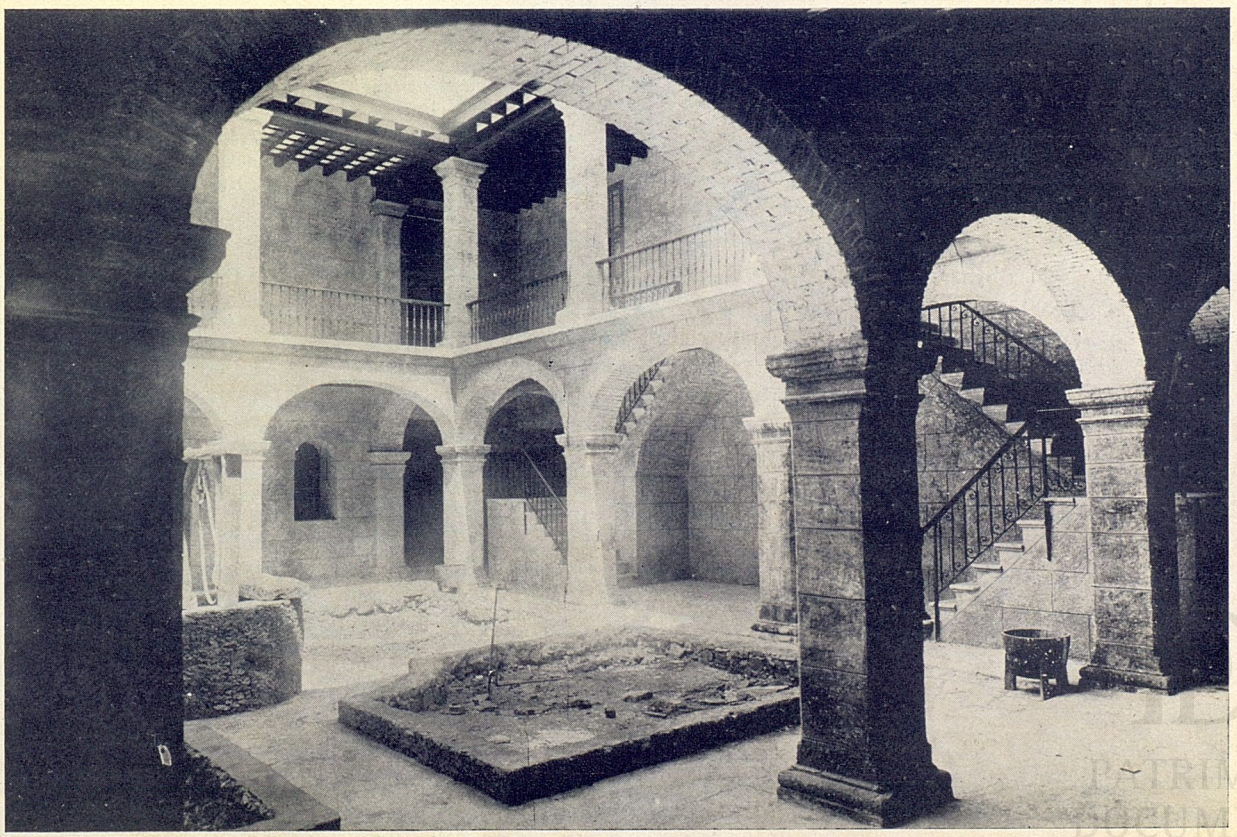
Es necesario estimular todas nuestras fuentes de riqueza ampliando nuestros mercados, dándoles el mayor radio posible, es necesario sumar esfuerzos aislados, despertando energías, y modernizarnos adaptando métodos nuevos puestos en práctica hace tiempo por países más avanzados.

ARTE Y DECORACION tiene los mejores deseos de ayudar a los productores nacionales y también al doctor Mesa en sus próximas campañas para atraer el tourismo.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



CASA DEL CONDE DE CASA BAYONA.
FACHADA A LA PLAZA DE LA CATEDRAL.



CASA DEL CONDE DE CASA BAYONA.
ANGULO DEL PATIO.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

limentar, lo que hacía creer en una losa de especial apariencia ligeramente rosada. Pulida una de ellas por el Arquitecto Gil se vió su calidad y color, con un brillo intenso, que armoniza perfectamente con el tono siena-granate de la caoba y el ácana de los techos de viguetería.

En el centro del patio se ha construído el brocal del pozo con idénticos materiales y forma que el primitivo. El brocal es de piedra irregular y el sostén del rodillo es de madera tomada de un techo que hubo de repararse, y en la que se aprecia como los nudos tardan mucho más en pudrirse que el resto.

En elogio de nuestros antepasados de hace doscientos años y como censura a los de hace cincuenta, el Arquitecto Gil me mostró la diferencia de calidad en el trabajo de las vigueterías de los techos: las hechas por los últimos estaban tan deterioradas que hubo que cambiarlas y reforzarlas, mientras que las primitivas del año 1720 se conservan inalterables y en tan buenas condiciones de calidad y apariencia como el primer día.

El Arquitecto restaurador se permitió una libertad, (criticable desde el punto de vista histórico, pero aceptable desde el artístico y tradicional), al labrar en piedra una virgencita en el ángulo formado por la calle de San Ignacio y el Callejón del Chorro, dentro de un nicho rematado por una típica cornisa en ángulo agudo, según puede apreciarse en uno de los grabados que ilustran este trabajo. (El bodeguero de la esquina le atribuye virtudes milagrosas, que él se encarga de difundir, quizás con fines mercantiles. Como muchas leyendas se han forjado así, quiero dejar constancia de ello para salvaguardar la Historia de un futuro truco tradicional). Precisamente en este ángulo apareció, al destruirse el revoque, un letrero con el nombre de la calle de San Ignacio en letras negras sobre estuco blanco brillante, pero deteriorado en parte. Hubo quien pensó que la fachada pudiera haber estado estucada, más se comprobó que sólo el letrero lo estuvo. Con muy buen juicio se salvó cuanto se pudo y hoy, después de dos siglos quizás, el sol, el agua y el viento vuelvan a hacerle sus honores.

Ese mismo revoque, al ser destruído reveló muchas otras cosas interesantes para los arquitectos e historiadores; y a trueque de ganarme la mala voluntad de algunos distinguidos compañeros que lo estiman razonable, bello y más

SALON DE RECIBO.

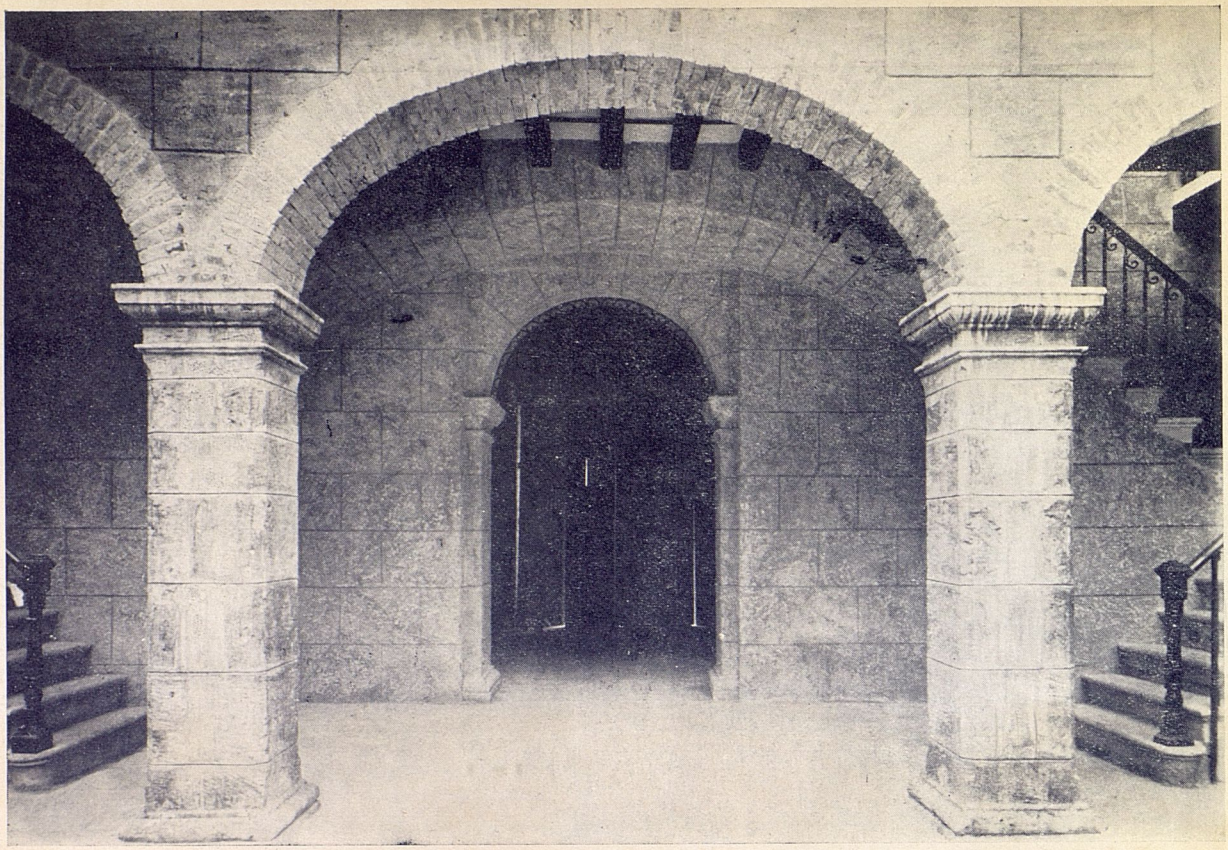
ajustado a nuestros antiguos edificios que el despiezo en piedra, me atrevería a sugerir que se ordenase la total limpieza de fachadas e interiores de nuestras más importantes y hermosas casas coloniales, porque, a más de lo que, en mi concepto, ganaría la estética urbana, quizás podríamos encontrar en sus añosas piedras esa historia que estamos transcribiendo y que tantos esfuerzos supone para llevarla a feliz término.

Las fachadas son de piedra conchífera, posiblemente extraída del litoral que en los primeros años del siglo XVIII llegaba a unos cincuenta metros de la explanada, llamada Plazuela de la Ciénaga, que más tarde, al correr del tiempo, habría de convertirse en la más célebre Plaza habanera, y que hoy, con el nombre de Plazoleta de la Catedral, es la admiración de los touristas y el sagrado arcano de los recuerdos y las tradiciones más queridas de los habaneros.

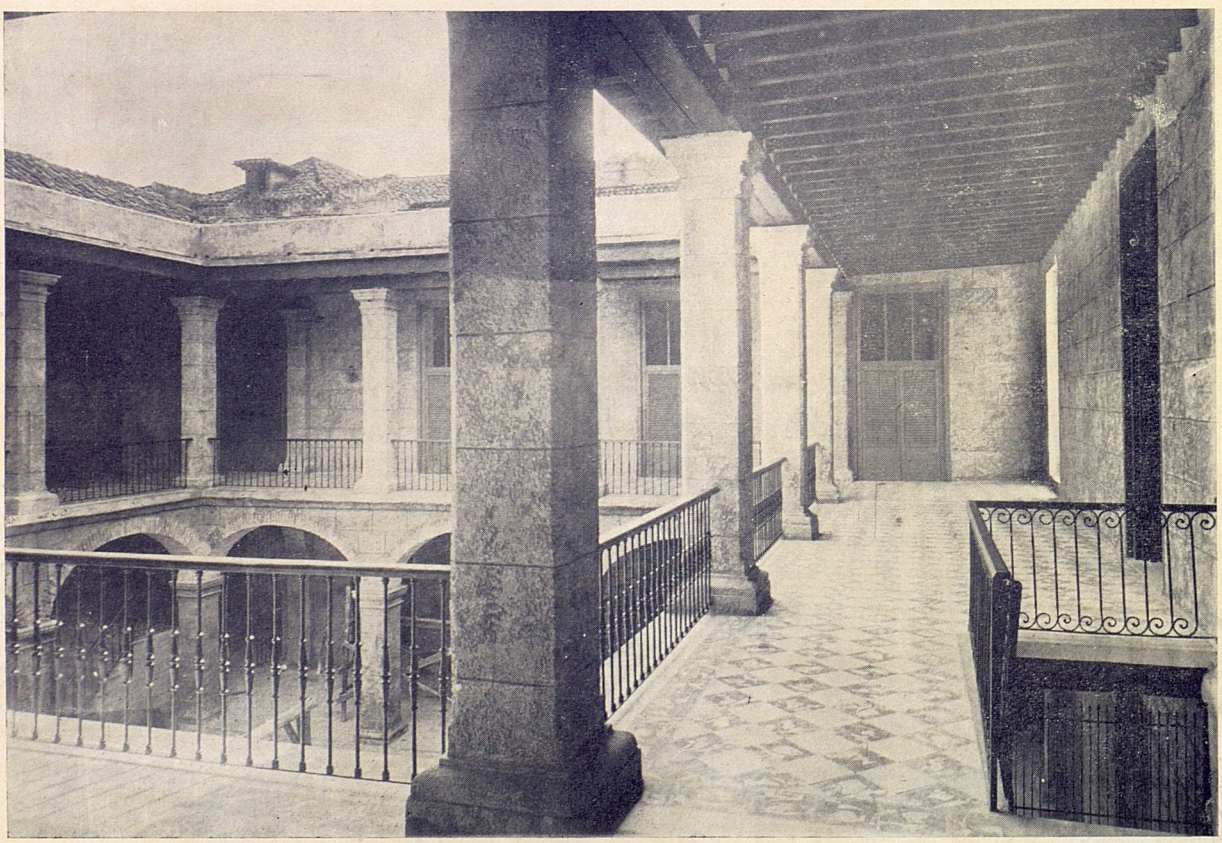
Estas fachadas, como se ve en la fotografía, eran de ancestro español. Grandes paños de pared enteramente lisos; portada ligeramente destacada mediante el uso de jambas y cornisas sencillamente enlazadas con el hueco de la ventana

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1 419

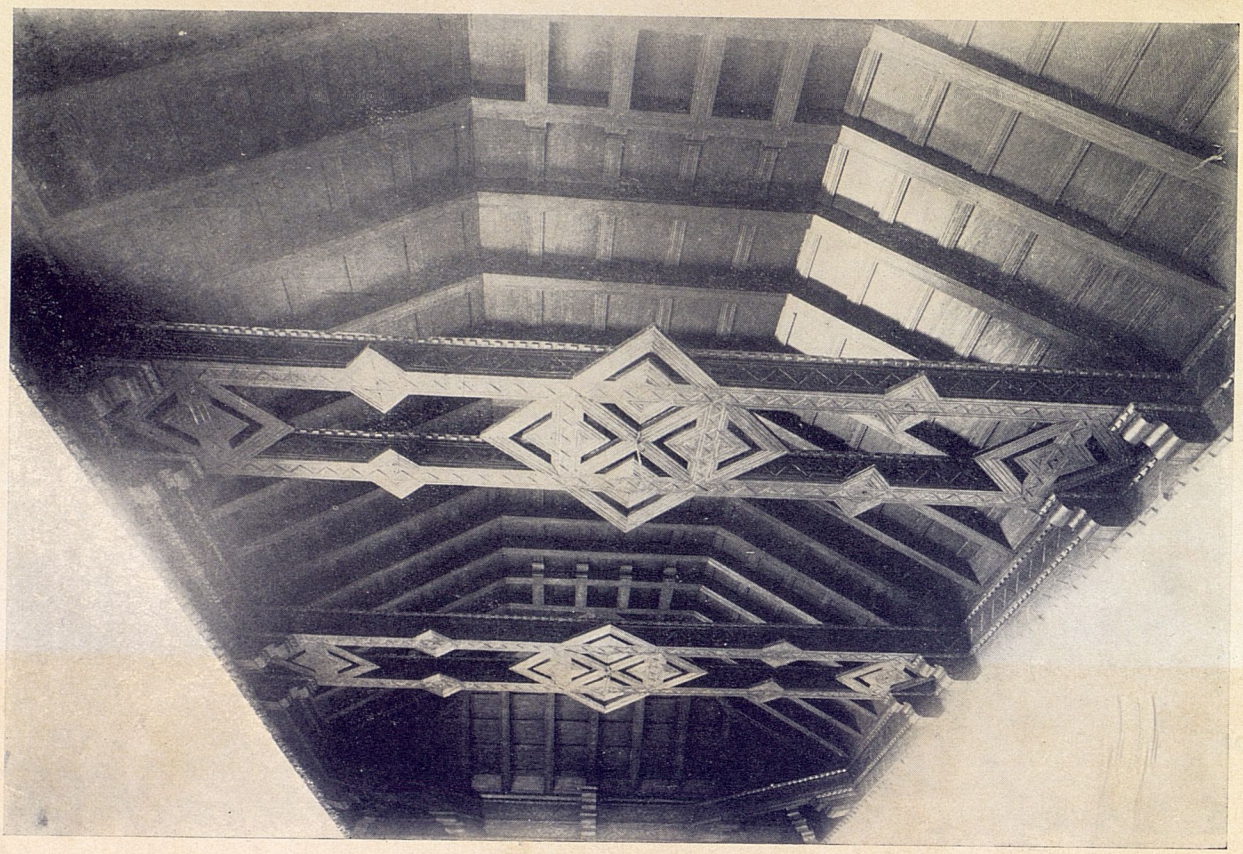


CASA DEL CONDE DE CASA BAYONA.
GALERIA DE LA PLANTA BAJA. ESCALERAS.



CASA DEL CONDE DE CASA BAYONA.
GALERIA SUPERIOR. AL FONDO LOS TIPICOS TEJADOS.

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



TECHO DE MADERA DEL SALON PRINCIPAL.

superior; macizas y sobrias rejas de barrotes de hierro en las ventanas de la planta baja, hoy suprimidas, y volados balcones con barandaje de hierro forjado en la superior.

El dibujo central de este barandaje parece una libre y caprichosa interpretación de la corona condal, que realmente se diferencia muy poco de las estilizaciones de la nueva Arquitectura que consisten no en imitar sino en sugerir.

Todos estos cuerpos murales tan sobrios (de una vara de espesor) están terminados por una simple cornisa formada por una triple hilera de tejas que recibe la cubierta a dos aguas. Esta cubierta, con su color suavemente rojo unas veces y sombríamente siena otras, es la única nota de alegría que va de la casa al exterior. Casonas de vida adentro, hechas para gozar lo íntimo, sólo brindaban al antiguo transeunte un frío hermetismo.

Más, ¡qué distinto el interior! Las habitaciones amplias, acojedoras. Los patios cerrados. umbrosos, plenos de rumores de fronda y del murmurio del agua de las fuentes.

Las galerías abiertas, rientes de sol en las templadas horas del día, plateadas de luna en las deliciosas horas de la noche. Los salones vastísimos, hechos para el suave conversar y para el dulce transcurrir de las veladas. Espíritu de un pasado que ya no volverá.

La planta baja de la mansión de los Condes de Casa Bayona consta de vestíbulo, patio central cuadrado con tres arcadas carpaneles en cada lado, galería circundante, y varias dependencias que abren a ésta, destinadas al servicio, oficinas, almacenes, etc. Dos escaleras, una a cada lado de la reja del zaguán, de doble rampa, unidas por un amplio arco carpanel, favorecen el conjunto arquitectónico del patio y las galerías. Los pasos de estas escaleras están formados por piedras de San Miguel, comprendiendo cada una de ellas una tabica y una huella. Esta escalera es un verdadero acierto de composición. Sin embargo, y como incomprensible contraste, es notoriamente incómoda; su inclinación es de 45 grados.

Las arcadas ofrecen la nota singular de tener el intradós de ladrillos rojos en una sola hilada, y constando exactamente de sesentinueve ladrillos cada una, tal como si fuese un despiezo en piedra. El resto es de mampostería irregular.

La planta alta es, naturalmente, más rica, lo que se observa en el bello artesonado de madera en los techos de seis grandes salones de muy buenas proporciones: baste decir que los dos pequeños son de seis por seis metros y los cuatro restantes son de seis por doce metros. El puntal en la parte más alta es de ocho metros. La madera está tallada toscamente, pero el conjunto lo preside un buen gusto indiscutible, sobrio, severo, racional, no excento de cierta frescura ingénua. Las fotografías de dos de estos techos así lo prueban al lector. La tracería en el centro de las llaves dobles es sencilla, pero de hermoso efecto.

En esta planta se distribuían la sala, la biblioteca, el comedor (siempre orientado a la brisa), las habitaciones de dormir, el baño, con la clásica concha de mármol vaciada en un bloque, y la amplia cocina criolla con el hogar encendido a todas horas según una antigua costumbre cubana heredada de España. Quizás en la construcción primitiva hubiese habido una capillita, como era usual en la época, pero las reformas y adaptaciones posteriores impiden el poder asegurarlo.

Al Arquitecto Enrique Gil Castellanos debemos los habaneros el haber salvado una casona más, (precisamente de las más antiguas), y el haberla restaurado con exquisito celo, tratando de adaptarla a las nuevas necesidades de la época sin vandalismos comerciales y respetando el espíritu impalpable de la tradición.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

LA VIEJA MANSION DE LOS CONDES DE CASA BAYONA

Por el arquitecto Enrique Luis Varela.

Con este trabajo, y de acuerdo con el deseo expresado por el Director, damos hoy comienzo a una serie de investigaciones sobre las más antiguas casonas cubanas, así como descripción de las mismas, con objeto no sólo de divulgar un aspecto de nuestro pasado legendario sino, principalmente, con el de estimular a nuestra juventud estudiosa a buscar, en el análisis de lo que fué, la sinceridad de expresión de lo que vendrá.

Estudiando los sistemas arquitectónicos de la antiguedad en cualquier país y en cualquier momento de la historia, hallamos siempre un reflejo poderoso y vivo de la expresiva sinceridad que los produjo; es, por esta causa, que siempre he considerado al estudio de los estilos y sus derivados como la fuente más jugosa de donde nos ha de venir la inspiración para producir lo nuevo, lo fresco, lo original. Quizás halla algo de paradoja aquí; pero la experiencia nos enseña que hay tanta verdad en una paradoja como en un axioma.

-o-

Hay una vieja casona en nuestra Capital, una sola, que posee una gloria que nadie más posee y que nadie puede discutirle: la de haber sido compañera inseparable, como hermana mayor en edad, de la joya arquitectónica más preciada de Cuba: La Catedral de San Cristóbal de La Habana. Esa gloria

PATRIMONIO NACIONAL OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

pertenece a la vieja mansión de los Condes de Casa Bayona, conocida actualmente con el nombre de "casa de la Discusión", por haber sido ocupada hasta hace unos pocos años por un Diario que fué famoso durante el primer cuarto de este siglo.

Esta casa fué construída por don Luis Chacón, Gobernador Militar de la Isla de Cuba, en 1720. Pocos años después, en 1724, fué cedida a la Compañía de los Jesuitas una hipoteca que existía sobre la misma, como dote de una hija del Gobernador Chacón que profesó los hábitos religiosos.

Más tarde Don José Bayona y Chacón, primer Conde de Casa Bayona, con señorío vitalicio personal en Santa María del Rosario, casado con una hija de Don Luis de Chacón, deja al morir todos sus bienes y sus títulos al Convento de Santo Domingo. Pero un pariente del Conde, no complacido del testamento, pone pleito al Prior de los frailes dominicos y, aunque pierde los bienes, logra salvar los títulos. (No tengo constancia de qué cosa fuese más estimada en aquella época).

Quizás, si como consecuencia de estos últimos detalles, se forjó la leyenda, que no ha sido comprobada, de haber funcionado en esta casa los representantes de la Inquisición en Cuba. Además la cercanía de la Catedral abonaba la creencia popular. Pero lo cierto y positivo es que, desde principios del siglo pasado, fué adquirida por el Colegio de Escribanos de nuestra "siempre fidelísima" ciudad, hasta convertirse hoy en propiedad del Colegio Notarial, para cuyas oficinas se está reconstruyendo y adaptando bajo la dirección del distinguido Arquitecto Enrique Gil Castellanos.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El cariño del Arquitecto Gil a las piedras viejas y su respeto a la tradición ha hecho posible que admiremos hoy, en lo que hasta hace poco era una ruina, a una de nuestras más típicas casonas: por su aspecto exterior, por la simétrica y regular distribución de sus plantas, y por sus materiales en los que dominan la piedra conchífera, el rojo ladrillo, las típicas losas de San Miguel y las maderas preciosas utilizadas en sus ricas techumbres.

Los muebles construídos en el siglo XIX para el Colegio de Escribanos, que aún se conservan en buen estado, fueron hechos de la madera (caoba y ácana) sacada de los primitivos tabiques interiores que estaban formados por entramados de madera rellenados con tapial, y los que fueron suprimidos unos y reconstruídos de mampostería otros.

Como dato extraordinariamente singular el piso del vestíbulo zaguán estaba formado de grandes losas cuadradas de mármol rojo sin pulimentar, lo que hacía creer en una losa de especial apariencia ligeramente rosada. Pulida una de ellas por el Arquitecto Gil se vió su calidad y color, con un brillo intenso, que armoniza perfectamente con el tono siena-granate de la caoba y el ácana de los techos de viguetería.

En el centro del patio se ha construído el brocal del pozo con idénticos materiales y forma que el primitivo. El brocal es de piedra irregular y el sostén del rodillo es de madera tomada de un techo que hubo de repararse, y en la que se aprecia como los nudos tardan mucho más en pudrirse que el resto.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En elogio de nuestros antepasados de hace doscientos años y como censura a los de hace cincuenta, el Arquitecto Gil me mostró la diferencia de calidad en el trabajo de las viguetería s de los techos: las hechas por los últimos estaban tan deterioradas que hubo que cambiarlas y reforzarlas, mientras que las primitivas del año 1720 se conservan inalterables y en tan buenas condiciones de calidad y apariencia como el primer día.

El Arquitecto restaurador se permitió una libertad, (criticable desde el punto de vista histórico, pero aceptable desde el artístico y tradicional), al labrar en piedra una virgencita en el ángulo formado por la calle de San Ignacio y el Callejón del Chorro, dentro de un nicho rematado por una típica cornisa en ángulo agudo, según puede apreciarse en uno de los grabados que ilustran este trabajo. (El bodeguero de la esquina le atribuye virtudes milagrosas, que él se encarga de difundir, quizás con fines mercantiles. Como muchas leyendas se han forjado así, quiero dejar constancia de ello para salvaguardar la Historia de un futuro truco tradicional). Precisamente en este ángulo apareció, al destruirse el revoque, unletrero con el nombre de la calle de San Ignacio en letras negras sobre estuco blanco brillante, pero deteriorado en parte. Hubo quien pensó que la fachada pudiera haber estado estucada, más se comprobó que sólo el letrero lo estuvo. Con muy buen juicio se salvó cuanto se pudo y hoy, después de dos siglos quizás, el sol, el agua y el viento vuelvan a hacerle sus honores.

Ese mismo revoque, al ser destruído reveló muchas otras cosas interesantes para los arquitectos e historiadores: y a

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

trueque de ganarme la mala voluntad de algunos distinguidos compañeros que lo estiman razonable, bello y más ajustado a nuestros antiguos edificios que el despiezo en piedra, me atrevería a sugerir que se ordenase la total limpieza de fachadas e interiores de nuestras más importantes y hermosas casas coloniales, porque, a más de lo que, en mi concepto, ganaría la estética urbana, quizás podríamos encontrar en sus añosas piedras esa historia que estamos transcribiendo y que tantos esfuerzos supone para llevarla a feliz término.

-o-

Las fachadas son de piedra conchífera, posiblemente extraída del litoral que en los primeros años del siglo XVIII llegaba a unos cincuenta metros de la explanada, llamada Plazuela de la Ciénaga, que más tarde, al correr del tiempo, habría de convertirse en la más célebre Plaza habanera, y que hoy, con el nombre de Plazoleta de la Catedral, es la admiración de los turistas y el sagrado arcano de los recuerdos y las tradiciones más queridas de los habaneros.

Estas fachadas, como se ve en la fotografía, eran deancestro español. Grandes paños de pared enteramente lisos; portadas ligeramente destacada mediante el uso de jambas y cornisas sencillamente enlazadas con el hueco de la ventana superior; macizas y sobrias rejas de barrotes de hierro en las ventanas de la planta baja, hoy suprimidasy volados balcones con barandaje de hierro forjado en la superior.

El dibujo central de este barandaje parece una libre y caprichosa interpretación de la corona condal, que realmente se

diferencia muy poco de las estilizaciones de la nueva Arquitectura que consisten no en imitar sino en sugerir.

Todos estos cuerpos murales tan sobrios (de una vara de espesor) están terminados por una simple cornisa formada por una triple hilera de tejas que recibe la cubierta a dos aguas. Esta cubierta, con su color suavemente rojo unas veces y sombríamente siena otras, es la única nota de alegría que va de la casa al exterior. Casonas de vida adentro, hechas para gozar lo íntimo, sólo brindaban al antiguo transeunte un frío hermetismo.

Más, ¡qué distinto el interior! Las habitaciones amplias, acojedoras. Los patios cerrados, umbrosos, plenos de rumores de fronda y del murmurio del agua de las fuentes.

Las galerías abiertas, rientes de sol en las templadas horas del día, plateadas de luna en las deliciosas horas de la noche. Los salones vastísimos, hechos para el suave conversar y para el dulce transcurrir de las veladas. Espíritu de un pasado que ya no volverá.

La planta baja de la mansión de los Condes de Casa Bayona consta de vestíbulo, patio central cuadrado con tres arcadas carpaneles en cada lado, galería circundante, y varias dependencias que abren a ésta, destinadas al servicio, oficinas, almacenes, etc. Dos escaleras, una a cada lado de la reja del zaguán, de doble rampa, unidas por un amplio arco carpanel, favorecen el conjunto arquitectónico del patio y las galerías. Los pasos de estas escaleras están formados por piedras de San Miguel, comprendiendo cada una de ellas una tabica y una huella. Esta escalera es un verdadero acierto de composición. Sin embargo, y como incomprensible contraste, es notoriamente incó-

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

moda; su inclinación es de 45 grados.

Las arcadas ofrecen la nota singular de tener el intradós de ladrillos rojos en una sola hilada, y constando exactamente de sesentinueve ladrillos cada una, tal como si fuese un despiezo en piedra. El resto es de mampostería irregular.

La planta alta es, naturalmente, más rica, lo que se observa en el bello artesonado de madera en los techos de seis grandes salones de muy buenas proporciones: baste decir que los dos pequeños son de seis por seis metros y los cuatro restantes son de seis por doce metros. El puntal en la parte más alta es de ocho metros. La madera está tallada toscamente, pero el conjunto lo preside un buen gusto indiscutible, sobrio, severo, racional, no excento de cierta frescura ingénua. Las fotografías de dos de estos techos así lo prueban al lector. La tracería en el centro de las llaves dobles es sencilla, pero de hermoso efecto.

En esta planta se distribuían la sala, la biblioteca, el comedor (siempre orientado a la brisa), las habitaciones de dormir, el baño, con la clásica concha de mármol vaciada en un bloque, y la amplia cocina criolla con el hogar encendido a todas horas según una antigua costumbre cubana heredada de España. Quizás en la construcción primitiva hubiese habido una capillita, como era usual en la época, pero las reformas y adaptaciones posteriores impiden el poder asegurarlo.

Al Arquitecto Enrique Gil Castellanos debemos los habaneros el haber salvado una casona más, (precisamente de las más antiguas), y el haberla restaurado con exquisito celo, tratando de

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

adaptarla a las nuevas necesidades de la época sin vandalismos comerciales y respetando el espíritu impalpable de la tradición.

Arte y Decoración, La Habana, agosto, 1931.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA